



Conectividad con visión de futuro

La discusión sobre el futuro de la antigua línea férrea de Los Ángeles vuelve a poner sobre la mesa una necesidad que la ciudad arrastra desde hace años: pensar su crecimiento con visión de largo plazo y anticiparse a los problemas de conectividad que hoy afectan cada vez con mayor fuerza a la capital provincial de Biobío.

La propuesta impulsada por el municipio, en coordinación con EFE, para reutilizar terrenos ferroviarios en desuso y habilitar una vía destinada al tránsito de carga pesada, representa una señal positiva en medio de una realidad urbana marcada por la congestión, el deterioro vial y la presión creciente sobre sectores residenciales. Más aún en un contexto donde el desarrollo de grandes obras, como la Ruta Nahuelbuta, ha intensificado el flujo de camiones y maquinaria pesada por calles que no fueron diseñadas para soportar ese nivel de tránsito permanente.

Los Ángeles ha crecido aceleradamente durante las últimas décadas, pero muchas veces ese crecimiento no ha ido acompañado de una planificación urbana acorde a las nuevas exigencias de movilidad. El resultado es evidente: accesos saturados y tiempos de desplazamiento cada vez mayores.

Por eso, recuperar espacios abandonados o subutilizados para transformarlos en infraestructura útil para la ciudad no solo parece razonable, sino necesario. La ex línea férrea ofrece una oportunidad concreta para descongestionar arterias críticas y generar una alternativa vial que alivie la presión sobre avenidas

estratégicas como Vicuña Mackenna y sectores como Baquedano y Lynch, conectando, además, a todo el sector sur de la ciudad.

Sin embargo, el desafío no pasa únicamente por habilitar una nueva vía. También se trata de entender que la conectividad debe ir de la mano con la recuperación urbana y la seguridad de los entornos. La presencia de microbasurales, sitios abandonados y sectores deteriorados en parte de la franja ferroviaria demuestra que los espacios sin uso terminan convirtiéndose en focos de inseguridad y abandono. Recuperarlos significa también devolver dignidad a esos barrios y generar mejores condiciones para quienes viven allí.

Al mismo tiempo, es importante que cualquier decisión considere la posibilidad futura, por ejemplo, del retorno del tren a Los Ángeles. La conectividad del siglo XXI no debe plantearse como una competencia entre carreteras y ferrocarriles, sino como una integración inteligente de distintos sistemas de transporte. Compatibilizar ambas miradas será clave para evitar soluciones apresuradas que limiten el desarrollo futuro de la ciudad.

Los Ángeles necesita avanzar hacia una planificación moderna, capaz de responder a las demandas actuales y acordé a una ciudad que crece y se proyecta. Hoy, la antigua línea férrea puede dejar de ser símbolo de abandono para transformarse en una oportunidad concreta de desarrollo, conectividad y mejor calidad de vida para miles de angelinos.